

Análisis de casos

Movimientos sociales y desafíos políticos

Aníbal Quijano **El laberinto de América Latina:
¿hay otras salidas?**

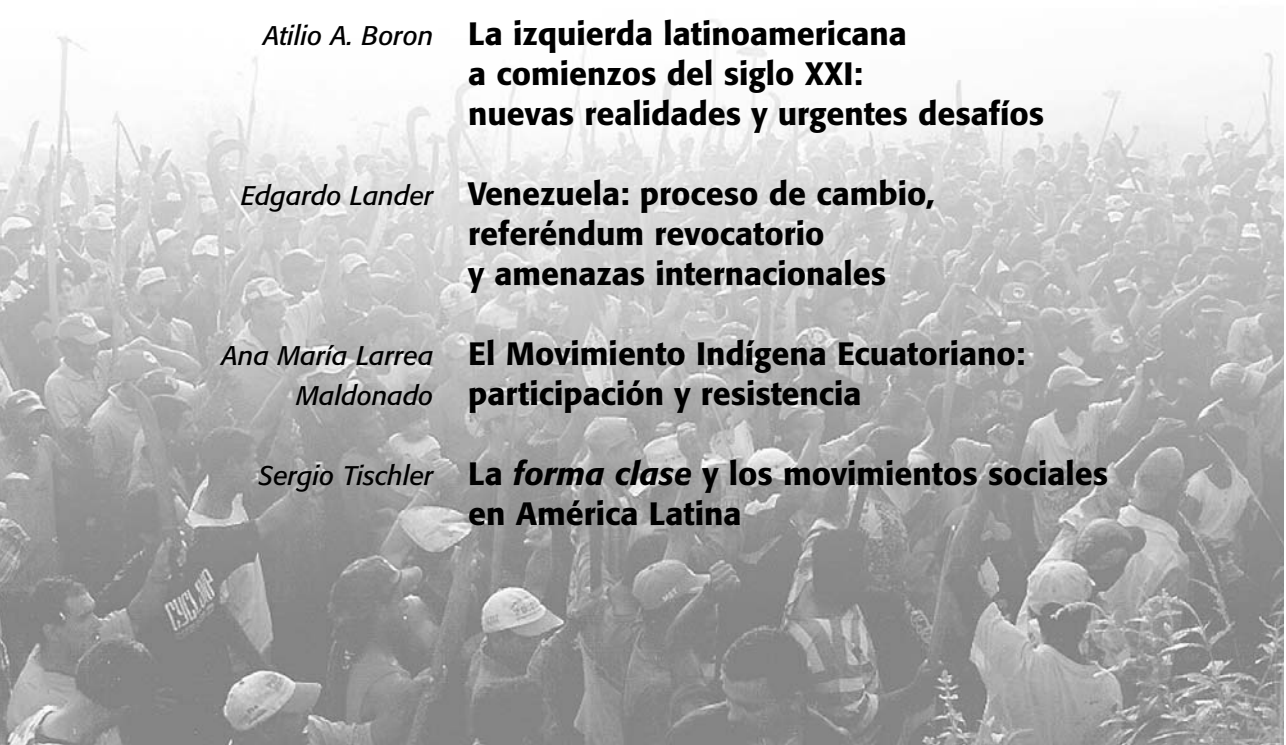
João Pedro Stédile **El MST y las disputas
por las alternativas en Brasil**

Atilio A. Boron **La izquierda latinoamericana
a comienzos del siglo XXI:
nuevas realidades y urgentes desafíos**

Edgardo Lander **Venezuela: proceso de cambio,
referéndum revocatorio
y amenazas internacionales**

*Ana María Larrea
Maldonado* **El Movimiento Indígena Ecuatoriano:
participación y resistencia**

Sergio Tischler **La *forma clase* y los movimientos sociales
en América Latina**



El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?¹

Aníbal Quijano*

* *Director del Centro
de Investigaciones Sociales
(CEIS) de Lima, Perú.
Profesor de Binghamton
University, Nueva York.*

América Latina, tres décadas después del comienzo de la neoliberalización capitalista², se mira hoy con su economía estancada, con la más alta tasa de desempleo y con el más alto porcentaje de pobres de su historia³, atravesada por revueltas sociales, sumergida en la inestabilidad política, y por primera vez en más de un siglo –es decir, después de la conquista del norte de México a mediados del siglo XIX, y de Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas al fin de ese mismo siglo–, con su integridad territorial y su independencia política explícitamente en cuestión.

Al final de los ochenta había consenso en la región en denominar a esos años como *la década perdida*, pues ya en 1982 América Latina sufría la más grave crisis económica en cincuenta años. Veinte años después, no hay dificultad en señalar que el proceso ha sido no sólo una pérdida sino una auténtica catástrofe. Ciertamente, en primer lugar para los explotados, los dominados, los discriminados. Pero esta vez el proceso ha ampliado largamente el



universo de sus víctimas, abarcando también a las capas medias urbanas de profesionales y tecnoburócratas y aun a los propios grupos de la burguesía dependiente vinculados al mercado interno.

Empero, la creciente marejada de resistencia mundial contra los efectos de la neoliberalización del capitalismo y de la reconcentración del control imperialista de la autoridad estatal también tiene en América Latina uno de sus espacios más activos. Y la ahora continuada movilización popular contra la situación actual y contra los regímenes políticos responsables de haberla producido ha llevado a una deslegitimación universal del neoliberalismo, no sólo en su condición de eje de control de las políticas del estado y del movimiento de la economía, sino también como lo que virtualmente había llegado a ser, una suerte de sentido común hegemónico para el conjunto de la existencia social.

Esa deslegitimación ideológica y política del neoliberalismo plantea ahora un debate sobre las opciones de orientación de las políticas económicas, sobre las perspectivas inmediatas y futuras de acción, y respecto de las más graves consecuencias sociales del prolongado dominio del capitalismo neoliberalizado: el creciente desempleo y la expansión del número de pobres y de la extrema pobreza. Para explorar sus perspectivas, es indispensable mirar de nuevo y más de cerca ese panorama.

El panorama actual de América Latina

Los procesos mayores que conducen y ordenan la actual perspectiva sobre América Latina son los siguientes.

- **La continuada y creciente polarización social de la población**

Las estadísticas sobre el desempleo, la distribución de ingresos, la proporción de pobres y los niveles de pobreza apuntan a que dicha tendencia es el más abultado rasgo de la presente situación latinoamericana, producida, como en todo el mundo, por los programas de "ajuste estructural" que han sido impuestos en estos países para sostener el pago continuo de los servicios de una deuda internacional que, sin embargo, crece sin cesar.

- **La reprivatización social del Estado**

El Estado reduce continuamente los gastos fiscales en servicios públicos, educación, salud, seguridad social, infraestructura urbana y de transportes. Privatiza o, en más de los casos, remata los recursos de producción bajo control estatal y las empresas estatales destinadas a la producción de mercaderías de exportación y de servicios públicos. Y procura, también continuamente, aumentar la deuda externa y la deuda interna de modo de mantener en aumento las sumas pagaderas por servicios a la deuda internacional. Y para obtener recursos para dichos pagos, en un momento de contracción económica generalizada en toda la región y en el mundo, impone siempre nuevos impuestos sobre la población. Esas medidas del Estado denuncian, a las claras, que los socios, agentes y sirvientes de los capitalistas globales han logrado un control virtualmente privado del Estado, como lo tenía, antes de la Segunda Guerra Mundial, la coalición oligárquica⁴.

- **La recolonización del control de los recursos de producción y del capital en su conjunto**

El control de los recursos de producción y en general de acumulación de capital se ha concentrado y aún tiende a concentrarse en manos de las corporaciones transnacionales o globales, las cuales reducen el número de sus trabajadores, depredan y contaminan la naturaleza, y exportan todas sus ganancias ya que en la mayoría de los países no pagan impuestos a los respectivos estados, o sólo algunas y muy poco. Esto implica, en

rigor, la conversión de los antiguos centros productivos en una suerte de factorías coloniales. La vieja categoría de “enclave colonial” recobra todo su perverso sentido. El control del capital financiero está en manos de la burguesía global salvo, quizá, en un país. Y la especulación financiera, inclusive ilegal, es protegida por el Estado, como ha ocurrido, sucesivamente, en México, en Venezuela, en Ecuador, en Perú, en Argentina.

- **La expansión de la resistencia popular y la deslegitimación del neoliberalismo**

Aquellas políticas fueron impuestas en estos países con poca o a veces ninguna resistencia y han logrado operar, también con poca resistencia, por más de dos décadas consecutivas. Pero desde el fin de la década pasada, sobre todo, aunque el Caracazo de 1989 debe ser considerado el punto de partida de esta tendencia, las víctimas de esas políticas han comenzado a movilizarse y a organizarse de muchos modos para protestar contra tales procesos y para resistir su continuidad y profundización. En algunos casos, esas protestas y movilizaciones han producido auténticos estallidos sociales y también la crisis y la remoción de varios gobiernos, llegando a gravitar en la elección de gobiernos con discursos anti-neoliberales, como en Venezuela, en Argentina y en Brasil. Del mismo modo en Cochabamba, Bolivia, han logrado impedir la imposición del control de una corporación estadounidense –Bechtel– sobre el agua. O en el Perú, han bloqueado el remate de los servicios públicos de una ciudad y un año después han obligado al aumento de salarios del magisterio público, congelados por más de una década.

- **La acentuación de la inestabilidad política, pero aún con el voto como mecanismo de alternancia de gobiernos**

El estancamiento económico, la revuelta social y la inestabilidad política de América Latina se enmarcan en un período de recesión mundial, reducción del comercio internacional y retracción de inversiones, inclusive parcialmente de la propia especulación financiera. Parecería, en consecuencia, que se insinúa un horizonte de crisis político-social más turbulento. No obstante, es también por primera vez que todos los gobiernos, sin excepción, han sido elegidos mediante el voto universal. Inclusive los sucesivos recambios de gobiernos han sido hechos de algún modo por cauces legales e institucionales. Así, por primera vez a escala regional, la continuada inestabilidad política y la agitación social creciente no son enfrentadas inmediatamente por sangrientos golpes militares y regímenes autoritarios y represivos. Y las reivindicaciones y los discursos de la revuelta social que siguen al agotamiento del neoliberalismo, aunque podrían implicar un período de abiertas disputas por el control del poder, no parecen anunciar, no

todavía en todo caso, una inminente puesta en cuestión del patrón mismo de poder, como ocurría entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década del setenta.

- **Un proceso de nueva subjetivación social o constitución de nuevos sujetos sociales**

“En algunos casos, las protestas y movilizaciones han producido auténticos estallidos sociales y también la crisis y la remoción de varios gobiernos, llegando a gravitar en la elección de gobiernos con discursos anti-neoliberales, como en Venezuela, en Argentina y en Brasil”

En efecto, se han ido formando nuevos sujetos sociales, con reivindicaciones, discurso y formas de organización y de movilización nuevos, y han hecho ya su ingreso en la escena política como actores decisivos en algunos países. Se trata, en primer término, del llamado movimiento de los indígenas que, aunque de dimensión continental, actuando desde Alaska hasta Tierra del Fuego, en América Latina tiene sus más importantes sedes nacionales en Ecuador, México y Bolivia, además de sedes locales y regionales importantes en toda la cuenca amazónica. En el caso de los indígenas, aunque todavía *motejados* de movimientos “étnicos”, se dirigen a la redefinición de la cuestión nacional de los actuales estados y a la autonomía territorial de las nacionalidades dominadas. Ya han comenzado a cambiar la geografía política de América Latina y en Ecuador y Bolivia ya son, de hecho, los actores políticos más importantes. Los líderes de la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE) llegaron incluso a ocupar el sillón presidencial, efímeramente es cierto, junto con el entonces Coronel Lucio Gutiérrez, después elegido presidente del Ecuador, precisamente con el apoyo del movimiento de los indígenas. Y notablemente, el proceso de reidentificación social y nacional de esas poblaciones conlleva la reorganización comunal de sus pueblos, de sus instituciones, de sus formas de organización del trabajo y de la producción⁵.

Una parte importante del movimiento de los indígenas latinoamericanos corresponde al campesinado. Eso quiere decir que una parte del campesinado latinoamericano asocia hoy sus problemas de control de la tierra para

sembrar y para habitar con su situación nacional dentro del Estado. Pero la mayoría del campesinado de esta región no ha vuelto a forjar los grandes movimientos que produjeron cambios profundos en la estructura de tenencia de la tierra y en la estructura de poder rural entre 1950 y 1970. Sin embargo, en el caso brasileño, donde la derrota de esos movimientos fue total con el golpe militar de 1964 y donde por lo tanto los cambios fueron tan profunda y largamente regresivos, se ha desarrollado lo que posiblemente es el más grande movimiento organizado de los trabajadores del campo en todo el mundo: el Movimiento de los Sin Tierra (MST), que coordina y comanda cientos de miles de personas nucleadas en comunidades, cooperativas, poblaciones; invade y ocupa tierras; enfrenta la creciente violencia armada de los terratenientes. El MST no es un movimiento interesado solamente en la redistribución de la tierra agraria, sino que se orienta a la formación de nuevos modos de organización de producción y de gobierno. Es, en ese sentido, uno de los más importantes modos del proceso de nueva subjetivación social que atraviesa América Latina⁶.

• Creciente ocupación militar del territorio latinoamericano por las fuerzas armadas de Estados Unidos

Sin duda por todo aquello se ha desatado una nueva preocupación para los que tienen posición hegemónica en el control del poder en América Latina. Con la complicidad activa o pasiva de los gobiernos latinoamericanos, Estados Unidos está instalando desde fines de la década del ochenta, y más rápidamente ahora, bases militares, sedes y redes de servicios, de transporte y de aprovisionamientos bélicos, conocidas como Locaciones de Operaciones de Avanzada (FOL) y Sitios de Operaciones de Avanzada (FOS), virtualmente en toda la región aunque más concentradamente en el área andino-amazónica. A sus anteriores bases en Puerto Rico y en Guantánamo, en Panamá, en Honduras y en El Salvador, y a sus FOL en Costa Rica, Belice, Islas Caimán, Aruba-Curaçao, se añaden ahora la base de Manta en Ecuador; las de Caquetá, Leticia y Putumayo en Colombia; los FOL y FOS en Iquitos, Perú; en Chapare y la "unidad anti-terrorista" en Santa Cruz, Bolivia; y las de Salta, Chubut y Río Negro en Argentina. En este último país, antes del fin del gobierno de De la Rúa, se habría acordado una sede de investigaciones nucleares para fines científicos en la Patagonia⁷; están aún en curso las negociaciones sobre la base de Alcántara en Brasil⁸. Con Perú se negoció en marzo de 2002 un acuerdo por el cual el Estado peruano otorgaba a las fuerzas armadas de Estados Unidos el derecho de libre tránsito por el territorio peruano y de transporte de toda clase de equipos militares, incluyendo aviones, barcos, tanques, sin ingerencia alguna del Estado y protegidos de toda actividad de la población local (Quijano, 1993[a]; 2002[a]). El famoso Plan Colombia es, obviamente, uno de los nombres de todo este despliegue militar en América del Sur, y la lucha contra el tráfico de drogas

fue el más socorrido argumento inicial. Posteriormente fue presentada como una reacción contra la extensión de la subversión de Sendero Luminoso en el Perú de la década del ochenta y de las FARC y otros grupos en Colombia. Después del infausto 11 de septiembre de 2001, proclamada la *guerra infinita* contra el terrorismo, el Estado hegemónico del Bloque Imperial cubre con el mismo membrete de "terroristas" no sólo a dichas organizaciones subversivas sino a todos los movimientos de protesta social, muy en especial a los movimientos de indígenas.

Esa expansión del aparato militar de control de América Latina implica, de todos modos, el reconocimiento de que Latinoamérica –la región más rica del mundo en materias primas minerales y vegetales, agua y biodiversidad– es también ahora política y socialmente una de las regiones más convulsas. Por eso, sólo un exceso de ingenuidad haría admitir que el despliegue de instalaciones militares y el entrenamiento y equipamiento de las fuerzas armadas locales en Centro y Sur América están destinados solamente a ayudar a estos países a luchar contra el tráfico de drogas y el terrorismo. En verdad, son la integridad territorial, la independencia jurisdiccional o soberanía y la independencia política de los países latinoamericanos las que están en cuestión⁹.



© Patricio Realpe - ANPE

- **Un horizonte de conflictos de poder**

Si no se pierde de vista todo lo anterior, es pertinente admitir un nuevo sentido en la versión latinoamericana del proceso mundial. Ha ido creciendo en la región la parte de la población mundial colocada en las trampas creadas por el capitalismo actual. En primer término, nadie puede hoy vivir sin el mercado. Pero una creciente mayoría de la población no puede vivir sólo con el mercado. En segundo término, nadie puede vivir sin el Estado. Pero una creciente mayoría de esa misma población ya no puede vivir con el Estado. La población atrapada en esas trampas específicas de la fase actual del capitalismo por un lado se ve forzada a aceptar cualquier forma de explotación para sobrevivir. En este sentido se re-expanden la esclavitud, la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil independiente, que es el corazón de la llamada "economía informal". Por otro lado, al mismo tiempo, se extienden formas de reciprocidad, es decir, de intercambio de fuerza de trabajo y de productos sin pasar por el mercado, aunque con una relación inevitable, pero ambigua y tangencial, con él. Y también, nuevas formas de autoridad política de carácter comunal, que operan con y sin el Estado y cada vez más, si no siempre, contra él (Quijano, 1998).

Así, la creciente masa de desempleados, en especial de los sectores industriales, urbanos y modernizados de la región, ha comenzado a orientarse más allá del reclamo de empleo, salarios y servicios públicos, organizándose en redes de producción autogestionaria y de autogobierno de tipo comunal. Por ejemplo, la reciente crisis argentina puso en relieve mundial el movimiento de los "piqueteros", que ya estaba en acción desde unos años antes, asediado y reprimido por el Estado. Éste es un movimiento de trabajadores desempleados, sobre todo urbanos, que no solamente protesta por su situación y reclama empleo y salarios, sino que tiende hacia la organización de núcleos de producción orientados por la reciprocidad, hacia la ocupación y la gestión colectiva de tie-

"... sólo un exceso de ingenuidad haría admitir que el despliegue de instalaciones militares están destinados solamente a ayudar en la lucha contra el terrorismo. En verdad, son la integridad territorial, la soberanía y la independencia política de los países latinoamericanos las que están en cuestión"

rras y de fábricas abandonadas. En países como Argentina es un fenómeno relativamente nuevo, pero tiene raigambre e historia prolongadas en países como Perú, Ecuador o México (Quijano, 1998).

Así, tres décadas de neoliberalismo en América Latina han creado las condiciones, las necesidades y los sujetos sociales de un horizonte de conflictos sociales y políticos que podrían no agotarse solamente en la protesta y la oposición a la continuación del neoliberalismo o en la disputa por la distribución de ingresos y de recursos de sobrevivencia. Y los nuevos sujetos sociales que emergen no solamente están ya en la escena del conflicto, sino que tienen todas las condiciones para crecer precisamente por las propias determinaciones de la crisis.

La sociedad neoliberalizada en América Latina

Sobre esta cuestión, lamentablemente, no podemos ir muy lejos, ni muy hondo, en la indagación. Hay consenso en el debate acerca de una reprimarización y terciarización de la estructura productiva de América Latina, con la parcial excepcionalidad de Brasil, como resultados del proceso iniciado desde fines de la década del setenta. Eso implica, en primer término, que en estos países son extremadamente débiles o inexistentes la burguesía industrial por un lado y, por el otro, la antes llamada "clase obrera industrial".

Ese proceso de reconversión de la estructura productiva de América Latina conllevó, como es obvio, el cambio de su lugar en la cadena mundial de producción y de transferencia de valor y de plusvalor, pero igualmente el cambio del lugar y del papel de las burguesías de la región respecto de las del "centro". La precaria y relativa autonomía que estaba en proceso de constitución, sobre la base de la producción industrial, del proceso de articulación de circuitos regionales o locales de acumulación y transferencia de valor, y del beneficio fundado ante todo en el mercado interno¹⁰, terminó abruptamente y cedió ante la más completa subordinación bajo las burguesías "centrales".

Dentro de los grupos burgueses latinoamericanos, aparte de Brasil, sólo lograron sostenerse y enriquecerse aquellos que pudieron asociarse a la producción primaria para la exportación, a la importación de mercaderías industriales, al capital financiero y a los servicios. Como en la producción primaria el control de los recursos decisivos ya estaba bajo dominio de la burguesía internacional, así como el capital financiero y los servicios asociados, en rigor la burguesía local sobreviviente emergió no solamente más subordinada que nunca antes, sino sobre todo socialmente mutada en una nueva versión de burguesía compradora empujada a la especulación comercial y financiera, y de ese modo directamente subordinada a la burguesía financiera globalizada desde comienzos de la

década del setenta. Paralelamente, el control del capital en cada uno de los sectores productivos, primarios, secundarios y terciarios, se desplazó largamente a la burguesía internacional o global. Y en este sentido las burguesías locales no son solamente subordinadas en las transacciones financieras y comerciales, sino que ante todo tienen un lugar secundario en el control del capital en la región.

Los efectos de esos procesos sobre los trabajadores han sido espeluznantes. Lanzados en su vasta mayoría al desempleo, la precarización y la flexibilización de las condiciones de empleo, la reducción o el desmantelamiento de la producción industrial produjo su dispersión y la fragmentación social, el debilitamiento de sus instituciones gremiales, la crisis de su identidad social. La violencia de esos procesos ha traído problemas excepcionalmente graves en la vida social de los trabajadores y sus familias. En términos de la estructura social de la sociedad latinoamericana es necesario señalar que las relaciones entre capitalismo y trabajo son ahora, y no sólo en América Latina, mucho más complejas que poco antes; que el mundo del trabajo es mucho más heterogéneo y además disperso y fragmentado. La crisis de identidad social que todo eso conlleva ha empujado a muchos a un proceso de reidentificación en términos no vinculados a la relación entre capital y trabajo, sino en otros muy distintos entre los cuales los criterios de "pobreza", de "etnicidad", de oficios y actividades "informales", y de comunidades primarias son, probablemente, los más frecuentes¹¹.

Se puede identificar a la burguesía "compradora" y especuladora, adversaria del mercado interno, como hegemónica social y políticamente entre los dominantes locales, asociada y subordinada a los intereses de la burguesía central o global. Pero es difícil, en cambio, identificar un sector de trabajadores como el hegemónico en el heterogéneo, disperso, fragmentado y cambiante universo del trabajo. La creciente mayoría de ellos está caracterizada por la actividad "informal" y por la multi-inserción en el mundo del empleo, esto es insertado de manera precaria y muy diversa, y en distintas actividades. Y sólo una minoría muy reducida está agrupada en instituciones sociales de tipo gremial o político, a diferencia de lo que ocurría hace tres o aún dos décadas atrás.

La cuestión del Estado

Como puede ser advertido en todo lo anterior, los procesos que han llevado a América Latina a la situación actual han sido, en verdad, muy profundos. Han producido una genuina reconfiguración de la existencia social, de las relaciones sociales básicas, de los intereses sociales, de sus agentes, de sus instituciones, tanto en la dimensión material como en la intersubjetiva. En esa perspectiva, tienen el carácter de toda una contrarrevolución.



© Patricio Realpe - ANPE

El agente central de ese proceso de neo-liberalización de la economía latinoamericana y de la reconfiguración de la estructura de poder, de los intereses sociales, de sus agentes, de sus agrupaciones e instituciones, ha sido el Estado. Y eso indica que los grupos de interés social asociados a esos procesos y beneficiarios de ellos obtuvieron la fuerza necesaria para llegar al control del mismo y de las condiciones adecuadas para imponer sus políticas.

Es inevitable preguntarse ahora, en medio de la crisis latinoamericana y del debate y la confrontación social y política que observamos, y a la vista de los intereses sociales y agentes de la estructura de poder producidos por el neoliberalismo, cuáles serán o podrán ser las opciones dotadas de las condiciones y de la fuerza capaces de conquistar el control efectivo del Estado, y cuáles tendencias o cuáles propuestas podrán llevar adelante.

Es cierto que ya en varios países, algunos muy importantes, el descrédito del neoliberalismo ha llevado al gobierno a los partidarios del capitalismo nacional. ¿Significa eso que por lo menos en esos países se han establecido las condiciones del desarrollo capitalista bajo el control de una burguesía y de un estado nacionales? Difícilmente. No existe, salvo parcialmente en Brasil, una burguesía local con alguna fuerza propia. Pero la misma tiene un conflicto insanable con todo desarrollo capitalista nacional continuado. Y aunque determinados gobiernos pudieran ser admitidos como nacionalistas, eso no califica necesariamente a los respectivos Estados como nacionales, como es el caso de Venezuela y de Argentina.

Es cierto también de otro lado que, aparte de los discursos, son aún inexistentes las acciones concretas que puedan dar rumbo al curso histórico próximo hacia las metas prometidas. Y es cierto ya, en cambio, que donde el discurso comenzó a afilarse y parecieran comenzar las acciones, como en la Venezuela de Chávez, los grupos de interés social asociados al neoliberalismo y al imperialismo no han tardado en organizarse y pasar a la ofensiva contra el régimen chavista, con el ostensible apoyo de Estados Unidos y de los gobiernos latinoamericanos que son sus aliados, encaminándose claramente en dirección de una contrarrevolución (Quijano, 2002[b]). Ésa es, en todo caso, una indicación de que si en Brasil o en Argentina se comenzaran acciones concretas e importantes en dirección del capitalismo nacional, los grupos sociales con intereses contrarios no tardarían en organizar la resistencia, si es que no están ya preparándola.

Las condiciones y los rasgos de un capitalismo nacional no imperialista y sin embargo capaz de desarrollo no son desconocidas. Aunque por períodos más bien cortos y por lo tanto sin las condiciones de desarrollo continuado, inclusive América Latina no es ajena a esa experiencia. Aunque eso no sea el objeto de esta discusión, están en juego, entre otras, las siguientes condiciones básicas: el control nacional de los recursos y de los productos; una estructura productiva capaz de proveer a las demandas del mercado interno y complementariamente también del externo, y de defender su independencia sin perjuicio de su inserción y de su asociación mundial; la expansión y el control del mercado interno; y el control de las transacciones internacionales del país.

Todas esas condiciones se ordenan en torno de un factor central: la distribución relativamente democrática del acceso a recursos de producción y a ingresos para usar y consumir lo que la sociedad produce; la provisión democrática de servicios públicos; la relativamente democrática distribución del acceso a las instancias de generación y de gestión de la autoridad pública, esto es, del Estado. En otros términos, la condición histórica del desarrollo capitalista nacional, en los períodos en que eso llegó a ser posible, fue y es la democracia básica de la sociedad y su expresión política en el Estado. Y esa es, precisamente, la condición ausente hoy en América Latina.

Por otro lado, la experiencia de capitalismo nacional en Latinoamérica tuvo lugar sólo cuando algunas fracciones de la burguesía tuvieron que aliarse, o admitieron hacerlo, con las capas medias modernizantes y ganar el respaldo de los trabajadores explotados, ya sea para destruir el estado oligárquico, como en el caso mexicano, o para imponer la modernización básica, como en los casos de Argentina, Uruguay, Chile o Colombia (Quijano, 1993[b]). Pero en ninguno de esos casos la democratización de la sociedad y la nacionalización del Estado pudieron ser consolidadas de modo de garantizar la continuidad del desarrollo capitalista *nacional*. Por esas razones, el desarrollo capitalista posible ha sido solamente como neoliberalización y por lo tanto contra la creciente mayoría de su población.

***“... la condición
histórica del
desarrollo capitalista
nacional,
en los períodos
en que eso llegó
a ser posible,
fue y es
la democracia básica
de la sociedad
y su expresión
política en el Estado.
Y ésa es,
precisamente,
la condición
ausente hoy
en América Latina”***

El Estado en todos los países ha operado en estos últimos treinta años, en mayor o menor medida, en contra de la mayoría de la población. Esto es, no sólo como articulación política del dominio de una minoría sobre la mayoría, como en todas partes, sino como garante y administrador de la continuada y creciente exclusión social de la mayoría. A menos que alguien tuviera el desparpajo de sostener que, en los últimos diez años en especial, en Argentina, en Brasil, en Perú, en Ecuador, en Bolivia o en México, el Estado haya trabajado en beneficio de esa población. Dicho de otro modo, hemos sido víctimas de un proceso de reprivatización del Estado.

La determinación histórica central en esas relaciones entre capitalismo y Estado en América Latina consiste en la colonialidad básica del patrón de poder mundial imperante, originada precisamente con la propia América (Quijano, 2001; 2000[a]).

Con todos los obligados recaudos, no parecen ser muy notables las condiciones que permitirían establecer o restablecer un capitalismo nacional, mucho menos democrático. El cambio histórico necesario para lograrlo sería tan profundo que implicaría en realidad una revolución. Y tampoco parecen estar a la vista, en el corto plazo, las condiciones y las fuerzas sociales y políticas que pudieran llevar a cabo un proceso de ese carácter y de esa orientación. De una parte, una revolución social para imponer un capitalismo nacional, democrático, choca en primer término con la propia burguesía, local e internacional. De la otra, las únicas fuerzas sociales y políticas que están en curso de constitución, si se desarrollaran y se hicieran efectivamente fuertes como para disputar el control del poder en esta sociedad, probablemente se orientarían más a la producción democrática de una sociedad democrática. En tal caso, el patrón de poder capitalista estaría en cuestión, incluido por cierto su Estado.

Si se observa con cuidado lo que ocurre con una mayoría creciente de la población latinoamericana y probable-

mente mundial, así como no puede vivir sin el mercado ni puede vivir con el mercado, no puede tampoco vivir sin el Estado ni puede vivir con él. Para las víctimas que son empujadas al polo de miseria del capitalismo, por eso mismo, en adelante toda conquista o reconquista del acceso a los bienes y servicios que el trabajo produce no puede realizarse sino como democratización radical de la existencia social. Tenderá también por eso, no mucho más tarde, hacerse sin el Estado o contra él.

Nuevas formas de autoridad están en pleno curso de constitución en todas partes, de manera molecular si se quiere. Ellas tienden a ser de carácter o de orientación comunal. Sus muchas formas de conflicto y de combinación con el Estado ya están presentes. Así ocurrió con las experiencias de Villa El Salvador¹² o de Huaycán, en el Perú, de las comunidades que reorganiza el movimiento de los indígenas en Ecuador y Bolivia, o que va ampliando el MST en el Brasil. Y así han estallado a la mirada mundial en la reciente crisis argentina. Fuera de esas tendencias, la heterogeneidad histórico-estructural de la sociedad contemporánea, dentro y fuera de América Latina, no podría expresarse democráticamente, en una sociedad democrática. Y sin una sociedad democrática de ese carácter, la polarización social que produce el capitalismo actual, arrastrando a la especie a una catástrofe demográfica y social sin precedentes, no podría ser controlada.

Bibliografía

Arancibia, Fabiana 2003 "Patagonia, la codiciada", en *América Latina en Movimiento* (Quito) N° 366, marzo.

Coronado, Jaime y Pajuelo, Ramón 1996 *Villa El Salvador. Poder y Comunidad* (Lima: CEIS-CECOSAM).

de Sousa Santos, Boaventura (ed.) 2002 *Produzir para viver. Os caminhos da produção nao capitalista* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).

Delgado Ramos, Gian Carlo 2003 "Geopolítica Imperial y Recursos Naturales", en *Memoria* (México) N° 171, mayo.

Macas, Luis 2000 "A diez años del levantamiento del Inti Raymi en Ecuador", en *América Latina en Movimiento* (Quito) N° 315, junio.

Mendonça, María Luisa 2003 "La Ofensiva Militar de EE.UU.", en *América Latina en Movimiento* (Quito) N° 371, julio.

Quijano, Aníbal 2003 "El Trabajo al Final del Siglo XX", en Founou-Tchuigoua, Bernard; Dine, Sams et Dieng, Amady A. (comp.) *Pensée sociale critique pour le XXI siecle. Melanges en l'honneur de Samir Amin* (París: L'Harmattan).

Quijano, Aníbal 2002[a] "El Fujimorismo del Gobierno Toledo", en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 7, junio.

Quijano, Aníbal 2002[b] "Venezuela, ¿un nuevo comienzo?", en *América Latina en Movimiento* (Quito) mayo <<http://alainet.org/docs/1961.html>>

Quijano, Aníbal 2001 "Colonialidad, Globalización y Democracia", en *Tendencias básicas de nuestra época* (Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos "Pedro Gual").

Aníbal Quijano 2000[a] "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).

Quijano, Aníbal 2000[b] "The Growing Significance of Reciprocity from Below. Marginality and Informality in Debate", in Tabak, Faruk and Crichlow, Michaeline A. *Informalization: Process and Structure* (Baltimore-London: Johns Hopkins University Press) 133-166.

Quijano, Aníbal 1998 *La Economía Popular en América Latina* (Lima: CEIS-Mosca Azul).

Quijano, Aníbal 1993[a] "¿A América Latina Sobrevivera?", en *São Paulo em perspectiva* (Sao Paulo: SEADE) Vol. 7, N° 2, 60-67.

Quijano, Aníbal 1993[b] "América Latina en la Economía Mundial", en *Problemas del desarrollo* (México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM) Vol. XXIV, N° 95, octubre-diciembre.

Notas

1 El presente artículo es un extracto del ensayo de Aníbal Quijano publicado bajo el mismo título en el dossier "Resistencia popular y cambio político en América Latina" de la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 1, enero-abril de 2004, editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Agradecemos al autor y a la directora de dicha publicación la posibilidad de presentar esta versión del referido texto. Para consultar el artículo completo y la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, ver <www.revele.com.ve>

2 El 11 de setiembre de 2003 se cumplieron treinta años del golpe de Pinochet en Chile, que dio comienzo al proceso de neoliberalización del capitalismo en América Latina.

3 Sobre el desempleo, ver el Informe de la *CEPAL*, 2002; y sobre la pobreza, el Informe sobre Desarrollo Humano del *PNUD* 2002, difundido el 8 de julio de 2003 en Dublín, Irlanda.

4 Sobre el Perú véase Aníbal Quijano (2002[a]).

5 Un breve pero útil recuento de la trayectoria del movimiento indígena ecuatoriano en Macas (2000: 12-16).

6 Un interesante debate sobre la experiencia del MST, ver de Sousa Santos (2002: 81-114 y 189-283).

7 De hecho la Patagonia parece haberse convertido en un serio problema de soberanía en Argentina. En marzo de 2002, una encuesta dirigida por Jorge Giacobe preguntó a los pobladores de la zona si estarían de acuerdo en entregar la Patagonia para cancelar la deuda externa del país. Esa encuesta fue usada por el economista Rudiger Dornbusch,

entonces profesor del MIT, recientemente fallecido, en relación con su propuesta de entregar Argentina a la administración de un comité internacional. Y *Liberation*, de París, publicó el 5 de marzo de 2003 la lista principal de nuevos dueños y compradores extranjeros de extensas áreas de la región. Ver Fabiana Arancibia (2003: 3-5).

8 El Comando Sur de las FFAA. de Estados Unidos cubre 32 países, 19 en Centro y Sur América, 12 en el Caribe. Véase mapa en <<http://www.southcom.mil/pa/idxfacts.htm>> También información en Gian Carlo Delgado Ramos (2003: 35-39) y en Maria Luisa Mendonça (2003: 17-19).

9 Debe recordarse que la primera gran reacción antiimperialista de América Latina en la segunda mitad del siglo XIX emergió precisamente frente a la conquista de la mitad Norte de México. La expansión territorial de Estados Unidos aparecía entonces como una amenaza a la soberanía de la región. Ahora estamos en una circunstancia dramatizada por la ocupación colonial de Irak y las amenazas contra los demás países del Medio Oriente. Es inevitable, en consecuencia, la inquietud latinoamericana por su independencia territorial y política cuando Estados Unidos declara "terroristas" a todos los movimientos de protesta social y política de la región, incluyendo a los movimientos indígenas, y al mismo tiempo acelera y expande la instalación de sus bases militares en todo el territorio latinoamericano.

10 Valga señalar que entre 1970 y 1980 el llamado sector externo como componente del PBI regional pasó del 20% al 50%. En trece de los países saltó hasta el 70%, y solamente en seis países más pobres se mantuvo por debajo del 50%.

11 He adelantado el debate sobre algunas de estas cuestiones en Quijano, 2003.

12 Ver Jaime Coronado y Ramón Pajuelo (1996) y Quijano (2000[b]; 1998).